

ACTUACIÓN DE LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS SOBRE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA. EL CASO DE TOLEDO

DR. D. ÁNGEL SANTOS VAQUERO

Colaborador

Introducción

Que las tropas napoleónicas durante su estancia en España, tras su invasión en 1808, practicaron el pillaje y la destrucción es sobradamente conocido y documentado. En líneas generales se habla de saqueos, matanzas, devastaciones, ocupaciones, represión brutal... El gobierno de los generales napoleónicos fue un gobierno de terror: requisas, ejecuciones, destrucción, impuestos abusivos, extorsiones y actos de injusticia. No podemos afirmar categóricamente que fuera esta una actuación premeditada de antemano, como política devastadora del país, quizás fuese la reacción de un ejército acorralado, sometido a una constante inseguridad por la resistencia popular y nacional, golpeado por la actuación brutal de las guerrillas, la que pueda explicar un tanto su cruel, sanguinaria y destructora respuesta (las tropas de Víctor obtuvieron permiso para saquear Toledo libremente durante dos horas; destrucción y saqueo de Consuegra...); sin embargo, fue su inicial comportamiento político, religioso y de latrocinios, confiscaciones e invasiones, lo que produjo la reacción de los españoles. Ejemplo de lo dicho es la rapacidad que demostraron las tropas de Dupont en el convento de los agustinos calzados de Toledo saqueando las obras de arte, alhajas y documentos que albergaba su archivo y biblioteca, y arrasando sus dependencias, dejándole en total ruina antes de que el ejército francés fuese derrotado en Bailén y de que actuasen las guerrillas.

La actuación vandálica de la soldadesca francesa fue intensa en templos, monasterios, conventos y ermitas, que fueron desvalijados, aislados

y quemados, aparte de los asesinatos y vejaciones a monjas y frailes. En Toledo, incendios pavorosos sufrieron: el convento de franciscanos de San Juan de los Reyes, con la destrucción parcial de su claustro y otras habitaciones, además del saqueo del convento; el de los Carmelitas calzados del Carmen, que padeció desgracia semejante; el de Santa Catalina, de los Mercedarios calzados, donde la soldadesca francesa actuó a sus anchas sin el freno de la presencia de los monjes, ya que estos fueron exlaustrados; el de los frailes Mínimos de San Francisco de Paula de San Bartolomé de la Vega, del que no ha quedado ni rastro; el de San Ildefonso, de los Trinitarios descalzos, el de la Sisle, el de San Pedro Mártir y el colegio de Santa Catalina. El único de religiosas que desapareció en la invasión francesa (se quemó el edificio del convento, no así la iglesia y claustro) es el de Jerónimas de la Encarnación o «Vida Pobre», así llamado por el apodo que se daba a su fundadora, doña María, hija bastarda del rey de Portugal Fernando I. La catedral se vio desvalijada del dinero y plata y los conventos de religiosos, suprimidos, vieron incautadas sus alhajas y bienes muebles. En los alrededores de la ciudad destruyeron las ermitas de la Bastida, Ntra. Sra. de la Cabeza, Virgen del Valle, la Guía y Santa Bárbara.

No sólo en Toledo, también en otras muchas poblaciones de su provincia fue brutal la actuación de las tropas francesas: saqueo y destrucción de Consuegra, como hemos dicho, con el incendio de la iglesia de Santa María y la profanación de la de San Juan; pillaje y quema de viviendas en Tembleque; invasión, despojo e incendio del archivo municipal de Quintanar de la Orden; igual actuación tuvieron en Belvís de la Jara, además de requisar gran cantidad de productos alimenticios; en Talavera quemaron enseres, imágenes y el edificio de la Virgen del Prado, saquearon su plata y alhajas, incendiaron la ermita del Cristo de la Buena Muerte, destrozaron el monasterio de San Jerónimo, despojaron, robaron y profanaron sepulcros en multitud de templos y conventos; incendio de Calera y asesinato de varios de sus vecinos; quema y devastación de zonas enteras como en la comarca del Berrocal; saqueo de Alcabón; destrucción del convento de San Francisco en Illescas...¹

¹ Los datos sobre destrucción, quemas, etc., los he tomado de F. JIMÉNEZ DE GREGORIO, «Toledo y su provincia en la guerra de 1808», *Temas toledanos*, Toledo, 1980, pp. 40-42 y 47-52.

No existe un estudio lo suficientemente pormenorizado sobre la destrucción sistemática por las tropas de Napoleón de la industria española, especialmente de la textil (la mayor parte de las industrias estatales y privadas apoyadas y protegidas por los monarcas ilustrados fueron arrasadas, con lo que se perdió las más productivas y de mayor nivel tecnológico); sin embargo en Toledo sí tenemos una prueba fehaciente de ello, con la devastación llevada a cabo sobre los telares de seda y lana de la Casa de Caridad, ubicada en el alcázar toledano. Este destrozo no se llevó a efecto en los talleres de los maestros sederos y laneros de la ciudad, en los que sólo había uno o dos telares, sino en una instalación industrial, donde estas máquinas, así como los tornos, devanaderas y demás utensilios se hallaban agrupados, con una configuración más homogénea.

Para mejor comprender el daño que las tropas napoleónicas ocasionaron a la industria textil de Toledo, debemos partir antes de su situación y desarrollo, pues así podremos determinar si aquella actuación incidió grave o débilmente en su estructura y posterior disposición.

Situación de la industria textil de Toledo en el siglo XVIII

Dos géneros de manufacturas sobresalieron en Toledo a partir de la segunda mitad del siglo XV tanto por el número de sus laborantes como por la riqueza que generaban: la de la seda y la de la lana, pues daban de comer a tejedores, tintoreros, torcedores, cordoneros y pasamaneros (arte de la seda) y tejedores, tintoreros, pelaires, tundidores, peinadores, cardadores y bataneros (arte de la lana), a los que habría que añadir los bordadores, sastres, jubeteros, roperos, etc.

La industria textil sedera de Toledo fue la más importante de toda la submeseta sur castellana durante la Edad Moderna y, hasta mediados del siglo XVII, la de mayor significación y alcance de España. Su prosperidad comenzó a verse perturbada a finales del siglo XVI. Su enfermedad se agravará con la crisis nacional del XVII y su muerte puede fijarse en los últimos años del XVIII y principios del XIX, tras una época de recuperación hacia la mitad del siglo de las «luces» con la creación de una Real Compañía de Comercio y Fábricas, de iniciativa privada, pero de protección oficial. Sin embargo, el hundimiento y desaparición de la Compañía en el último tercio del siglo décimo-octavo no trajo consigo la de la industria sedera de Toledo. Esta siguió su pendiente paulatina e

inexorable sin que la caída de aquella la precipitara. La sedería toledana se fue extinguiendo por inanición, como se escapa la vida de un cuerpo que se va consumiendo lentamente, sin encontrar el remedio oportuno y necesario que le revitalizara y le devolviera el vigor y esplendor que tuvo en tiempos anteriores, empujada a principios del siglo XIX por la destrucción sistemática que realizaron las tropas napoleónicas de los talleres, maquinaria y utensilios de la industria española cuando tuvieron que emprender la huida del territorio nacional.

Tampoco era despreciable la industria lanera de la ciudad, aunque de mucha menor entidad, poderío y riqueza. Prácticamente observamos en ella los mismo ciclos económicos y productivos que en la sedera.

En Castilla, la crisis de la industria textil tradicional es un hecho a finales del Antiguo Régimen, aunque aparentemente se hallaba con buena salud, poniéndose de manifiesto con la crisis económica y política de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Esta situación se vio acrecentada, sin solución de continuidad, por la guerra de la Independencia (desarticulación del mercado, hundimiento del comercio, deterioro y ruina de las vías de comunicación, destrucción de tornos y telares, fuerte presión fiscal, descapitalización de los fabricantes, empobrecimiento de la población...)

La industria sedera

En 1709 las personas relacionadas con el mundo de la seda en Toledo eran 346:

-Tintoreros	26
-Cordoneros y bordadores	15
-Corredores de seda	2
-Sederos	258
-Mercaderes de escritorio	45

Los componentes de la industria sedera en los años 1712-13 aumenta un tanto, fluctuaban entre 377 y 388, lo que supone un 12% de la población total y el 18% de la activa.

A raíz de la promulgación de las Reales Cédulas de 15-6-1747, D. Bernardo de Rojas y Contreras, nombrado Superintendente General de todas las fábricas y maniobras de Toledo y su tierra, pasó a hacer una visita de reconocimiento de todos los telares existentes en la ciudad para

conocer qué personas deberían gozar de las franquicias a razón de 50 libras de seda por telar de ancho y 10 por cada angosto, al año, libres de todos los derechos reales y municipales. Tras ella, emitió un certificado con fecha 15 de octubre de 1747² haciendo constar que los telares que estaban corrientes eran 367 de ancho y 2.124 de angosto; sin embargo, a la fecha de la concesión de la Real Cédula de franquicias, la Real Junta de Comercio y Moneda había tomado informes y sólo eran 239 los telares de ancho corrientes, (con 171 parados), 83 de pasamanería y 2.000 de listonería. Es decir, en cuatro meses, tras la concesión de las franquicias, el número de telares de ancho en funcionamiento había aumentado en 128, lo que suponía más de un 50%.

Unos meses más tarde (10-2-1748), se crea la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Toledo, como medida para restaurar la afamada, pero decaída, industria sedera toledana. Esta Compañía, en un primer período que va desde su creación hasta 1752, traerá una situación de prosperidad a las fábricas de seda de la ciudad con un aumento de telares en producción y un número muy elevado de artesanos trabajando³.

La satisfacción de la Junta de Comercio por la marcha positiva de la fábrica de seda de Toledo era palpable. A 27 de febrero de 1748 habían aumentado los telares de la ciudad en 174 unidades, desde la promulgación de las mencionadas cédulas. A fines de 1748 ya debía tener la Compañía unos 35 telares de ancho en funcionamiento frente a los 406 de los particulares⁴. En verdad que las medidas antedichas proporcionaron una situación de prosperidad a Toledo con un aumento de telares en producción y, como consecuencia, la desaparición de maestros parados y la posibilidad de trabajo para numerosos oficiales y aprendices que en los últimos tiempos formaban parte de la caterva de mendigos que llenaban la ciudad (pues a pesar de la oposición del gremio del Arte Mayor de la Seda muchos maestros y oficiales trabajaban para la Real Compañía en sus propios telares,

² A.M.T., Leg. Seda n° 20 (1700-1800).

³ Muchos de estos artesanos procedían de Valencia, Requena, Cataluña, Portugal, Florencia, Venecia... Ello se debía a las posibilidades que proporcionaba el punto 4° de la R. Cédula de 10-2-1748 de traer maestros y operarios extranjeros, así como las gracias concedidas en ella a los empleados de la Compañía (puntos 13°, 19° y 24°) y a la oposición y rechazo de los maestros y oficiales del Arte Mayor de la Seda de Toledo a trabajar en ella.

⁴ A.M.T., Leg. Seda n° 16 (1753-1759).

realizando las labores que aquella les encargaba). En estos años de prosperidad se produce un incremento del número de oficiales que se examinan para maestros⁵. También se dio un aumento de maestros del arte menor o pasamanería.

El número de telares de la Compañía creció de manera espectacular llegando a tener corrientes 128 de ancho en el año 1749, mientras los particulares se mantenían en número similar al del año anterior aunque con tendencia al alza, pues la media para ese año es de 424 telares. En 1750 el auge continúa y la Compañía llegará a tener una media de 182 telares y en 1751 de 242. En 1752 llegaría en cierto momento a mantener 258, pero la media anual es de 247. Los telares de ancho de los particulares continuaban manteniéndose, pero a la baja, ya que en 1750 la media rondaba los 365, en 1751 los 270 y en 1752 los 293⁶. Esta trayectoria supone que en 1749 la Real Compañía tenía el 24% de los telares anchos de Toledo, en 1750 el 30%, en 1751 el 38,8% y en 1752 el 42,4%. La progresión era evidente y significativa. En cuanto a los telares de angosto (pasamanería y listonería), la Compañía no tuvo normalmente fábrica, aunque en 1749 llegó a tener en marcha 10; sin embargo puso en funcionamiento 16 de medias de seda (telares que antes no había habido en Toledo). Al contrario que los de ancho, entre los particulares sí que crecieron los telares de angosto en número abundante, pasando de unos 2.125 en 1747 a 3.151 (130 de pasamanería y 3.021 de listonería) en 1750 y 3.425 de ambos tipos en 1752, de ellos 1.763 en diversos pueblos de la provincia⁷.

⁵ Como ejemplos ver en el A.H.P.T., leg. n° 5019, fols. 11, 280, 704, 752, 821, 988, 1096, 1195, 1196, 1197 y 1253; leg. 5020, fols. 37, 143, 151, 169, 488, 1209, 1318, 1504 y 1529; leg. 4097, fols. 302, 305; leg. 570, fols. 538, 546, 547, 565; leg. 555, fols. 927, 935, 997, 1044; leg. 4114, fols. 82, 84, 89, 109, 121, 122, 25.

⁶ Hay que tener presente que la Compañía mantenía telares propios, pero también actuaba como un mercader de escritorio, proveyendo de seda y dinero por adelantado a maestros artesanos y ajustando cuentas tras recoger el tejido. Llegó a contratar maestros sederos en Fuensalida.

⁷ Los datos aportados sobre los telares han sido obtenidos en el A.M.T. de diversos documentos: leg. Seda n° 4 (1700), leg. Seda n° 16 (1753-1759) y leg. Seda n° 13 (1747-1753) y de E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VII, págs. 113, 114 y 364. El número de telares suele ser una media, por tanto, en los legajos y en Larruga se dan diferentes cantidades, según las visitas o certificaciones a lo largo del año y su distribución del A.M.T., Leg. Seda n° 4 (1700).

La importancia que llegó a alcanzar la industria sedera en Toledo a mediados del siglo XVIII nos lo atestigua el que de 2.064 vecinos que componían la población artesanal de la ciudad en el año 1752, trabajasen 1.052 en sus diversas actividades (los tejedores eran 781, los pasamaneros 117, los tiradores 76, los tintoreros 46, los torcedores 14, los tejedores de medias 12 y los cordoneros 6), es decir, el 50,95 % del sector secundario. Todo ello sin contar el número de mujeres dedicadas a devanar y a la listonería y los comerciantes de escritorio (20), los tratantes de seda (48), prensador de sedas (1) y tratantes en pasamanería (4)⁸.

Toledo capital, era el centro principal donde se concentraban las fábricas. Estas fábricas, constituidas a la manera tradicional y sin ningún viso de modernidad, consistían en pequeños talleres donde, bajo la dirección de un maestro, trabajaban algunos oficiales y aprendices en los telares de ancho y pasamanería. Los telarillos de listonería eran manejados por las mujeres individualmente en sus casas. Los telares se hallaban distribuidos por todas las parroquias de la ciudad, destacando muy por encima de las demás las de Santiago del Arrabal, San Lorenzo, Santo Tomé y San Justo. Otras parroquias sederas serían San Bartolomé, San Andrés, San Miguel y la Magdalena.

En los pueblos cercanos a la capital muchos mercaderes de escritorio mantenían telares. Los tejedores recibían la materia prima de aquellos que, una vez acabado el producto, pasaban a recogerle para comercializarlo; sin embargo lo que más abundaba en estas zonas rurales eran los telares de angosto. Los pueblos que sobresalían en esta actividad eran Mora, Villaseca y Polán, seguidos a una mayor distancia por Villaluenga y Casasbuenas.

El año 1753 marcó la inflexión en la trayectoria de la industria sedera toledana. A pesar de las concesiones antedichas, la industria sedera de Toledo no siguió creciendo, sino todo lo contrario. En enero de 1753 había en la ciudad 448 telares de ancho en funcionamiento y al final del año sólo quedaban 395, mientras los de pasamanería habían disminuido a 114⁹. Al parecer, la culpa del descenso de la fábrica de seda de la ciudad la tenía el no poder comprar en Valencia toda la materia prima que necesitaba¹⁰. La

⁸ A.H.P.T., Catastro de la Ensenada, leg. H-680, Interrogatorio General de la letra A, respuestas a las preguntas 32 y 33.

⁹ A.M.T., Leg. Seda n° 13 (1747-1755).

¹⁰ A.M.T., Leg. Seda n° 14 (1744-1745), carta de 21 de agosto de 1753 de Don Bernardo de Rojas a la Junta de Comercio.

situación llegó a ser tan grave que el Corregidor de Toledo, D. José Guillén de Toledo, escribió a la Junta de Comercio denunciando el que se hallaban más de 400 fabricantes parados por falta de seda.

En 1754 se elevó algo el número de telares, según Larruga, llegando a 549¹¹; pero a comienzos de 1755 sólo funcionaban 388¹², bajando en el último tercio del año a 377, de los que 171 pertenecían a maestros del Arte, 144 a mercaderes de escritorio y 62 a la Compañía¹³ (observemos el bajón tan profundo dado por ésta). Los de angosto se incrementaron y a principio de año se elevaban a 3.628 (128 de pasamanería y 3.500 de listonería). En 1756 los telares de ancho en Toledo oscilan entre 335 y 419, según las distintas noticias de que disponemos. Los de la Compañía lo hacen entre 52 y 67. Los de angosto eran 3.257, de ellos 146 de pasamanería y el resto de listonería. En 1757 el número osciló entre 322 y 421 (51 de la Compañía), mientras los de angosto ascendían a 3.775 (169 de pasamanería). En 1758 los de ancho llegaban, a mediados de diciembre, a 450 (22 de la Compañía) y los de angosto a 4.035 (171 de pasamanería). En 1759 las solicitudes de licencias de compra de seda nos proporcionan el número de 430 telares de ancho (43 de la Compañía) y los de angosto, en continuo aumento, llegaban a 5.173. En 1760 los de ancho oscilan entre 365 y los 456 de diciembre (40 de la Compañía) los que estuvieron en funcionamiento, llegando en cierto momento a 496 (53 de la Compañía). Los de angosto seguían con su tendencia alcista, con 5.546 telarillos (304 de pasamanería). En febrero de 1765 había 451 telares de ancho repartidos en 305 de los maestros del Arte, 96 de mercaderes de escritorio, 45 de la Compañía y 5 en manos de maestros pasamaneros. En cuanto a los de angosto, oscilaron entre los 4.173 (3.981 de listonería y 192 de pasamanería) y los 4.785, repartidos entre la capital y los pueblos cercanos (Polán, Casabuenas, Mora, Villaseca, Burguillos, Ajofrín, Villaluenga, Fuensalida...). Los mercaderes de escritorio declararon tener por sí 1.706 telares de este tipo (19 de pasamanería y 1.687 de listonería). En 1766 oscilaron los anchos entre 321

¹¹ E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VII, pág. 389. Es posible que Larruga dé este número de telares sin precisar la diferenciación que hemos dado antes de telares de ancho, de pasamanería y de lana que la visita de diciembre de 1757 proporcionó.

¹² A.M.T., Informe de D. Bernardo de Rojas de 16-1-1755, leg. Seda n° 13 (1747-1755).

¹³ A.M.T., Leg. Seda n° 18 (1630-1764).

y 363, mientras los de angosto podemos calcularlos en unos 5.076, según las licencias de compra de seda. Los de pasamanería ascendían a 241, según visita realizada. Los telares de ancho en producción a lo largo de 1767 se hallaban entre los 272 y los 367, perteneciendo a la Compañía entre 39 y 48. Según la visita realizada durante los días 23 y 24 de noviembre la situación era de 149 pertenecientes a maestros del Arte, 171 a mercaderes de escritorio (71 de D. Vicente Díaz Benito) y 39 a la Compañía. En cuanto a los de angosto, hacia la mitad del año hubo muchos parados. En Toledo capital, eran 674 los corrientes y 291 los parados. También pararon bastantes en los pueblos, aunque si nos atenemos a las solicitudes de seda obtenemos el número de 4.253 (68 de pasamanería y 4.185 de listonería). Pero a finales de año los de pasamanería alcanzaban la cantidad de 245, además de 6 telares de medias (2 de la Compañía). En 1769, según el Visitador de Hacienda, los telares de ancho existentes en Toledo eran 310 (36 de la Compañía, 70 de D. Vicente Díaz Benito, 81 de mercaderes de escritorio y 123 de maestros del Arte). Los de angosto, de acuerdo con las licencias para pedir seda, ascendían a 4.775. Había también un telar de medias sostenido por la Compañía¹⁴.

La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Toledo había dado un nuevo impulso a la industria sedera de la ciudad, devolviéndole parte de su antigua grandeza y esplendor; pero venida a menos y arruinada, Toledo ya sólo vivía, aletargada, de la savia de la Iglesia y del Ayuntamiento, únicos organismos capaces de mantener el ritmo vital de la ciudad, pues la industria artesanal que la había sustentado quedó reducida al mínimo. La población continuaba descendiendo. Dentro del Arte Mayor de la seda, en 1771 quedaban en la ciudad 381 artesanos; los pasamaneros sumaban 104 (38 maestros y 66 oficiales); los cordoneros eran 7 (6 maestros y 1 oficial). Los mercaderes de escritorio en ese año alcanzaban la cifra de 18. Entre 1776 y 1778 se contabilizaron 21. Los comerciantes de calle Ancha llegaban a 25 en el año 1771. Entre 1776 y 1778 se mantiene su número.¹⁵

¹⁴ Todos estos datos sobre el número de telares los hemos obtenido de: visitas, certificados, declaraciones, peticiones y licencias de compra de seda hallados en el A.M.T., leg. Seda n° 3 (1691-1699), n° 4 (1700), n° 5 (1700, 1ª caja), n° 6 (s. XVIII), n° 14 (1744-1745), n° 16 (1753-1759), n° 17 (1760-1776), n° 18 (1630-1764), n° 20 (1700-1800) y n° 21. También hemos tomado notas de E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VII, págs. 400 y 406.

¹⁵ A.M.T., Datos obtenidos de los Libros Manuscritos «Fondos de Legos de 1771», tomo 7° (n° 25) y 8° (n° 26).

Si nos detenemos a observar la serie de telares nos daremos cuenta de que a partir de las Reales Cédulas de 15-6-1747 y sobre todo desde la creación de la Compañía, el número de ellos no deja de crecer en Toledo. Los telares que puso en funcionamiento la Compañía fueron en aumento desde su comienzo hasta el año 1752, a partir del cual el declive es ostensible. Su línea de crecimiento va en sentido inverso a la de los fabricantes particulares, agobiados por las franquicias y privilegios con que aquella actuaba. Pero no se produce una fuerte reacción contraria al reducir sus telares la Compañía. Sólo a partir de 1755, se da un crecimiento tímido que se mantiene hasta la mitad de la década de los sesenta, hundiéndose totalmente durante los años siguientes. Por el contrario, el número de los telares de pasamanería y listonería no deja de crecer prácticamente desde la creación de la Compañía, alcanzando su techo en 1764, debido a que la actividad de aquella en este arte fue casi nulo a lo largo de toda su existencia. De todas maneras, tampoco incidió excesivamente la actividad de la Compañía en la marcha descendente de la fábrica del gremio de la seda de Toledo pues, si por una parte paralizó la labor de cierto número de telares de los fabricantes particulares, por otra dio trabajo a gran cantidad de maestros, si bien la mayoría de fuera de Toledo por la oposición de los de la ciudad, y mantuvo encargos a otros muchos que labraron para ella y dio, asimismo, salida a los géneros toledanos con su comercio por la península y las Indias.

Según el Censo de Manufacturas de 1784 descubierto por Isabel Miguel López¹⁶ refleja para el sector sedero de Toledo el siguiente panorama:

-Era la ciudad donde la producción por torno y año para hilar seda a la española era la mayor junto a Córdoba. Poseía 6 tornos, que hilaban entre 9.000 y 10.000 libras anualmente (1.500-1.666 $\frac{2}{3}$ libras por torno y año), mientras que en la ciudad andaluza había 17 tornos, con una producción anual de 25.000 libras (1.470 $\frac{1}{2}$ libras por torno y año). Esto contrasta con los 1.100 tornos de este tipo que había en Orihuela, los cuales hilaban al año 24.000 libras, lo que hace una media de 21 $\frac{3}{4}$ libras por torno y año. Sin embargo no aparecen citados tornos de torcer seda en aquellas dos ciudades¹⁷.

¹⁶ ISABEL MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre la industria del reino. El censo de manufacturas de 1784*, Valladolid, 1999.

¹⁷ *Idem*, págs. 61 y 62.

-Sobresalían los telarillos de tejidos angostos (cintería, galonería, pasamanería) sobre los del Arte mayor, aunque Toledo seguía siendo en esta época una de las ciudades más destacadas en producción de tejidos de seda, junto a Priego, Málaga, Córdoba y Sevilla.

-La producción de medias de seda, en la que Toledo había sobresalido siempre por su cantidad y calidad, ahora quedaba reducida a 1.280 unidades por año, mientras Talavera producía 14.000. Barcelona era la ciudad que se llevaba la palma con 540.000 unidades/año, seguida a mucha distancia por Granada, con 80.000.

-La manufactura de seda de Toledo, sin incluir las fábricas de Miguel Molero y de la Casa de Caridad, daban en esa fecha estas cantidades de lo ancho:

Producto	Telares	Empleo	Producción (piezas/año)
Terciopelo caja correa	34	34	170
Felpa	6	6	30
Fondos	4	8	20
Damasco	1	2	10
Musulmanas	2	4	16
Griseta	4	8	40
Rasos de labor	4	8	44
Rasos lisos	28	28	336
Tercianelas	6	6	72
Tafetanes dobles	6	6	72
Tafetanes dobles	12	12	156
Pañuelos	86	86	68.200
Bandas	8	8	3.200
Medias	4	4	1.280 unidades

Esta serie nos proporciona el número de 205 telares de ancho produciendo en la capital, los cuales daban trabajo a 220 personas.

-En cuanto a la pasamanería o de lo angosto, la situación era la siguiente:

Producto	Telares	Empleo	Producción (piezas/año)
Cintería	3.130	3.130	84.750
Listonería	102	102	65.128

De los 3.130 telares de cintería, 130 se dedicaban a cintería de figuras o ramos, listadas, franjas, galones y ceñidores. Quedaban otros 50 parados. Los 3.000 restantes eran manejados por mujeres, tanto en la ciudad como en la zona rural cercana (Mora, Mascaraque, Manzaneque, Villaseca, Polán, Casasbuenas, Noez), que recibían los encargos de los comerciantes toledanos y trabajaban a jornal. En ellos tejían cintas de aguas, galones, colonias, terciados, fitas y reforzadas. Los 102 de listonería se denominaban de «viento» y en ellos se trabajaban terciados, listones, galones, ribetes, fitas y reforzadas. En 1786 bajó su número a 2.232 [2.000 telarillos de fita, 130 de pasamanería (de ellos 20 en la Casa de Caridad) y 102 de listonería¹⁸]. En 1788 los telarillos donde se labraban cintas eran 4.000, y de ellos se obtenían 200.000 piezas. En ese mismo año, se mantenían en la capital 130 telares de pasamanería, en los que trabajaban el mismo número de personas, que elaboraron 9.000 piezas. En 1790 bajó el número de telares y maniobreros a 120, produciendo 8.500 piezas en total. En 1792 se alcanzó otra vez la cifra de 1788, pero aumentó la producción anual, llegando a las 9.750 piezas al año¹⁹.

Los telares de listonería en la ciudad eran escasos. Como ya hemos dicho, se ubicaban en los pueblos cercanos a la capital y eran trabajados por mujeres en sus ratos libres, proporcionando a sus casas un ingreso adicional. En Toledo se encontraban en 1788, 55 telarillos que llegaron a producir 18.378 piezas; en 1790 eran 47 los existentes, con una producción de 19.457 piezas y en 1792, 46 telarillos elaboraron 18.500 piezas²⁰.

¹⁸ E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VIII, pág. 65.

¹⁹ Los géneros y precios de la pasamanería eran los siguientes:

cinta de ramos.....	10	cuartos/vara
colonias de raso.....	14	cuartos/vara
ceñidores.....	4	reales/vara
franjas.....	5	reales/vara
galones.....	18	mrs./vara
ligas.....	13	mrs./vara
libreas.....	3	reales/vara

²⁰ Los géneros y precios de la listonería eran:

listones.....	75	reales/pieza
terciados.....	20	mrs./vara
reforzadas.....	11	reales/pieza
fitas.....	12	mrs./vara

Además de lo dicho anteriormente, en Toledo quedaban dos bordadores de seda y plata que daban ocupación a algunas mujeres y a dos hijos de maestros, así como muchas mujeres que hacían botones de seda, cordones y borlas, oficios estos dos últimos en los que también trabajaban algunos hombres (cordoneros)²¹.

La industria lanera

Castilla conoce un potente impulso y un gran desarrollo en el siglo XV debido a una expansión de la exportación de lana, un incremento de la producción agrícola y un aumento demográfico. Esta expansión, unida a tener que competir con los productos venidos de fuera y a la prohibición de usar vestidos de seda que ordenaban diversas y sucesivas pragmáticas contra el lujo excesivo, contribuyó a una fabricación de tejidos de lana de mayor calidad y finura, así como a un aumento de la producción. Esta producción industrial moderna y el progreso técnico tiende a concentrarse en las ciudades, que experimentan un gran incremento poblacional al dirigirse hacia ellas la mano de obra sobrante en el campo. Estas ciudades (Segovia, Ávila, Palencia, Zamora, Cuenca, Toledo, Soria, Málaga, Murcia...), a finales del siglo tendrán unas formas de producción homologables a las europeas y debido al desarrollo que llegó a alcanzar esta industria textil, en muchas de ellas se promulgaron una serie de ordenanzas que regulaban el proceso de preparación de la lana, su manufactura, el batanado, tintado y acabado. Ya en Toledo se recopilaron unas en el año 1400.

La industria textil lanera toledana de la primera mitad del siglo XV, a pesar de ser más joven en su constitución que las de Ávila, Segovia, Soria y Zamora, que ya aparecen citadas en las Cortes de 1268, fue un modelo a seguir por su estructura y organización tanto en la producción como en la comercialización. Sin embargo, esta industria no fue nunca de paños de alta calidad (salvo algunos); se fabricaban especialmente jerguillas y estameñas en Toledo y en los pueblos de su comarca, de donde posteriormente se traían en bruto a la capital, bien remitidos a los comerciantes por cuenta de los cuales se fabricaban a través del *putting-*

²¹ Todos los datos anteriores han sido obtenidos de Isabel MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre...*, págs. 260 y 261.

out system o por los propios laborantes que los tejían por cuenta propia, y aquí se aderezaban y terminaban, para finalizar vendiéndose a los comerciantes que acudían a las distintas localidades a comprarlas para llevarlas preferentemente a Castilla la Vieja. Se fabricaban más de 40.000 piezas de jerguillas y estameñas cada año, y a este trabajo había que añadir el aderezo, como decimos, que de ellas se hacía en la ciudad en los batanes, prensas, tintes y demás avíos necesarios, que sustentaban infinidad de gentes y mercaderes y permitía un mayor nivel de vida a los habitantes de la capital y de más de 50 pueblos, en los que se fabricaban estos géneros de ropas, sobre todo en la Mancha; sin embargo, ya hacia 1620 había declinado²². Según una memoria presentada por la ciudad al Rey en 1620²³, en Toledo y su provincia se empleaban anualmente 45.000 qm. de lana en la fabricación de paños, jerguillas y estameñas y en ello se ocupaban 38.250 personas; 700.000 pares de medias, en los que se empleaban 16.900 individuos y 5.000.000 de gorros encarnados de lana, de lo que vivían 564 fabricantes. No obstante, hacía ya tiempo que en Toledo capital había cesado el obraje de paños, quedando únicamente la fabricación de telas de escasa calidad.

En el año 1609 se hicieron dos visitas a los obradores de los tejedores de paños, una el 30 de marzo y otra el 17 de diciembre. En la primera se visitó a 34 tejedores, de los que a uno no se le halló. En la segunda se visitaron 36 obradores, de los que sólo 29 ejercían y de ellos uno sin carta de examen²⁴. Esta riqueza se vio destruida a mediados del siglo XVII quedando sumida en la miseria, con gran cantidad de menestrales en paro, sin subsidios de ninguna clase. A finales del siglo quedaban solamente en Toledo cinco telares de barragán, dos de bayetas y siete de estameñas.²⁵

²² B.N., R-Varios, C² 210-59, *A la Imperial ciudad de Toledo*, memorial presentado por Damián de Olivares, [s.l.; s.i.; s.a.] 4 fols.

²³ P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, Tomo XIV, pág. 785.

²⁴ A.M.T., Leg. 1118, Exámenes de Oficios (1607-1613); Leg. 1119, Exámenes de Oficios (1614-1618); Leg. 1120, Exámenes de Oficios (1619-1625); Leg. 1121, Exámenes de Oficios (1626-1639).

²⁵ A.M.T., Leg. 2291, Seda 1.

En 1709 el mundo de la lana estaba compuesto por:

-Mercaderes de paños y tapetes o de Calle Ancha	17
-Laneros	12

A estos habría que añadir 78 mercaderes que trataban en esta venta y en lencería y especiería, además de unos 23 tintoreros, prensadores, enjuliadores, pelaires y bataneros, lo que vendría a suponer unas 101 personas más. En total unas 130 familias.

Ya dijimos que en los años 1712-13 los sederos fluctuaban entre 377 y 388, lo que suponía un 12% de la población total y el 18% de la activa; por su parte, los de la lana solamente ascendían a 49 (1,50% de la población total y el 2,29% de la activa). Esto suponía que la quinta parte de la población activa trabajaba en la industria textil, sin contar los sastres, sombrereros, corredores de seda, esparteros y bordadores.

La industria lanera de Toledo se mantuvo mal que bien hasta 1714 por la protección que recibían los laneros al quedar exentos del pago de derechos por la lana que introducían en la ciudad para su fábrica; pero a partir de este año la política económica abolió tal privilegio y se impuso a cada uno el gravamen de 200 reales anuales por razón de sus ventas, lo que hizo decaer mucho esta industria.

En 1721 había en Toledo 35 telares de bayetas, bayetones, jerguillas, estameñas, sempiternas, rajas y sayales, de los cuales 24 se hallaban en activo y 11 parados²⁶. En septiembre de 1746, año de la muerte de Felipe V, en Toledo se seguían fabricando bayetas finas, paños ordinarios, bayetones con el título de «Nueva Fábrica», estameñas, jerguillas, rajas, cordellates y sayales. Todas estos géneros de ropas eran fabricados con lana de la tierra, aunque también había fábrica de paños entrefinos para los que se utilizaba lana entrefina. La fábrica se hallaba casi extinguida por falta de capital y aumento de impuestos, ya que no gozaba de ningún privilegio: los maestros eran 30, pero sólo laboraban 22; los oficiales 60, pero sólo tenían trabajo 47; los aprendices llegaban a 14 y las hilanderas alcanzaban la cifra de 360 (se necesitaban 20 hilanderas por telar para estambres;

²⁶ A.M.T., Leg. 2300, Seda 10 (1730-1734), Memoria presentada por los veedores del arte de la lana, Juan Jiménez de Abendaño y José Rodríguez de Arroyo. Cuadernillo del año 1721 «Sobre el aumento de fábricas así de sedas como de lanas, de estos reinos». Documento con la memoria de las fábricas de lana en Toledo y pueblos de su jurisdicción.

10 para tramas y 14 para paños). Había tres batanes con dos pilas cada uno y dos tintes²⁷.

En 1748 se hallaron 12 telares de ancho y 17 de angosto en funcionamiento. Los oficiales y aprendices que figuran en el recuento (68 oficiales y 15 aprendices) son los que solían tener los diferentes maestros a lo largo del año, pero los oficiales que trabajaban en ese momento sólo llegaban a veintidós y los aprendices a catorce. Los bataneros, seguían siendo tres, los oficiales que en la época trabajaban en los batanes ascendían a diecinueve y los aprendices a dos. El informe de la visita es mucho más amplio, pues además se extendió a los tundidores y tintoreros, como ahora veremos, además de especificar otros datos referentes a su ámbito.

Según los datos aportados en el informe anterior, cada telar de ancho necesitaba 40 hilanderas (32 para estambres y 8 para tramas) y los de angosto 20 (16 para estambres y 4 para tramas), luego se hallaban empleadas 820 hilanderas.

Los géneros que se fabricaban en la ciudad y los precios a que se vendían eran:

Bayeta aderezada	9 reales
Bayeta sin aderezar	7 reales y 17 maravedíes
Bayetón aderezado	7 reales
Bayetón sin aderezar	5 reales y 17 maravedíes
Jerguilla aderezada	4 reales y 8 maravedíes
Jerguilla sin aderezar	3 reales
Paño	17 reales.

Los tundidores eran cuatro, con 13 prensas y 2 bancos en total. Daban empleo a siete oficiales, un aprendiz y cinco mujeres. Los tintoreros se reducían a dos.

Según la respuesta a la pregunta n° 33 del Catastro de La Ensenada, los oficios mecánicos que se daban en Toledo eran sesenta y uno, a los que se dedicaban 2.064 vecinos y sobre todos ellos sobresalían por su número los que tenían a la seda como materia base. Los laneros solamente eran 124, distribuidos de la siguiente manera.

²⁷ A.M.T., Leg. 2302, Seda n° 12 (1737-1746).

	Maestros	Oficiales	Aprendices	Total
Tintoreros de paños	1	-	-	1
Prensadores de lana	7	7	-	14
Pelaires	-	11	-	11
Tejedores de lana	8	22	15	45
Peinadores de lana	2	11	-	13
Cardadores	1	39	-	40
TOTALES	19	90	15	124

A raíz de la promulgación de los reales Decretos de 24-6-1752 y 30-3-1753 concediendo diversas franquicias a las fábricas, la Junta de Comercio ordena que se realicen visitas cada seis meses, sin causar costes a los fabricantes, con el fin de averiguar su estado, aumento, mantenimiento o decadencia. En visita realizada en diciembre de 1753 se contaron en Toledo 38 telares de lana²⁸. Comparando estas dos últimas visitas podemos observar que el número de telares no difiere en casi nada (uno menos en 1753), aunque sí los maestros que mantenían corrientes los suyos en cada uno de los años, así como el tipo de telar, aumentando en 1753 los de ancho pero disminuyendo los de angosto.

Años	Telares anchos		Telares angostos	
	1750	1753	1750	1753
Telares	15	18	24	20

A 10 de noviembre de 1755 se llevó a cabo una nueva visita a la fábrica de lana de Toledo, con los siguientes resultados²⁹:

Fabricantes	= 22
Telares	= 41 (17 anchos y 24 angostos), de los cuales 20 en funcionamiento, 17 parados y 4 sin saber su estado.
Tejedores	= 44
Cardadores	= 38
Peinadores	= 27

Otra inspección se realizó en diciembre de 1756, la cual dio término el 21 de enero del año siguiente³⁰. Por ella observamos que, como en otras

²⁸ A.M.T., Leg. 2304, Seda n° 14 (1744-1755) y E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VIII, págs. 12 y 13.

²⁹ A.M.T., Leg. 2308, Seda n° 18 (1630-1764).

³⁰ A.M.T., Leg. 2308, Seda n° 18 (1630-1764).

ocasiones anteriores, aparecen algunos fabricantes que no se hallan en la anterior relación, otros que sí lo hacían, ahora no se les nombra y que algunos de los que sí aparecían, ahora mantienen distinto número de telares. En definitiva podemos apreciar que la fábrica, a lo largo de la centuria, tiene leves oscilaciones, manteniendo un número similar de telares en funcionamiento, dependiendo de las épocas o momentos de las visitas, aunque con tendencia a la baja. Los fabricantes eran 21, los cuales mantenían 14 telares de ancho y 22 de angosto.

La fábrica de lana de Toledo, aunque no había llegado a alcanzar nunca la magnitud e importancia que las de otras ciudades de la meseta castellana, sí había sido una de las mayores de la ciudad, haciendo depender de ella gran cantidad de personas de ambos sexos. Su estado se agravó, y con ella la situación de las numerosas gentes que quedaron sin trabajo y por lo tanto en la mayor miseria con motivo de la real resolución de 18 de junio de 1756 por la que quedaban excluidos de las exenciones reales los paños y demás tejidos de lana que se fabricaban en la ciudad, (paños docenos, catorcenos, dieciochenos, bayetas, bayetones, cordellates, sayales, estameñas, jerguillas, rajas y picotes) lo que dio origen a que la mayoría de los telares, tanto de ancho como los angostos, quedasen parados.

Entre 1784 y 1786, según el Censo de Manufacturas³¹, en Toledo había 61 telares que daban empleo a 992 personas y que producían paños (405 piezas/año), bayetas (666 piezas/años), estameñas (370 piezas/año), cordellates (120 piezas/año) sayales, (90 piezas/año) y jerga (400 piezas/año). En este número se incluyen los del gremio de la lana, los de la Casa de Caridad y los del Hospital de Santa Cruz de niños expósitos.

El estado de este último establecimiento era el siguiente:

Telares	= 5 anchos para paños y bayetones y 8 angostos para estameñas.
Producción	= 50 piezas/año de paño de 38 varas; 36 de bayetón de 85 varas y 150 de estameñas de 40 varas.
Empleo	= 36 personas en tejer, encanillar, cardar, peinar, emborriزار, escardillar y enrollar.

Para sus necesidades hilaban estambres unas 120 mujeres de Villaminaya, Villacañas y Las Ventas con Peña Aguilera.

³¹ I. MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre...*, y E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. IX, pp. 17-21.

El gremio de la lana presentaba la siguiente situación:

FÁBRICA DE LANA DE TOLEDO SEGÚN ELCENSO DE MANUFACTURAS DE 1784*

Tejidos	Telares	Personal empleado**				Producción (Piezas/año)
		Tejedores	Cardadores	Peinadores	Hilanderas	
Paño	5	10 (2)	15 (3)	0	100 (20)	225
Bayetón	11	22 (2)	22 (2)	11 (1)	275 (25)	495
Jerguilla	8	8 (1)	8 (1)	8 (1)	120 (15)	360
Cordellate	3	3 (1)	6 (2)	0	24 (8)	120
Sayal	3	3 (1)	3 (1)	3 (1)	42 (14)	90
Raja	1	1 (1)	2 (2)	0	8 (8)	40
TOTALES	31	47	56	22	569	1.330

* Sin contar los de la Casa de Caridad ni los del hospital de Santa Cruz

** Los números entre paréntesis indican la cantidad de personas necesarias por cada telar

A la vista de estos datos se observa que la fábrica de lana de Toledo se mantenía en términos similares a los de años anteriores y que la creación de la fábrica de lana de la Casa de Caridad, de la que a continuación hablaremos, no hizo daño al gremio toledano (aunque era un competidor desleal ya que se le habían concedido unos privilegios de los que aquel carecía); por el contrario, dio empleo a muchos oficiales que gracias a ella pudieron mantener a sus familias, como ahora comprobaremos.

Los telares de la Real Casa de Caridad de Toledo

El cardenal Lorenzana funda en Toledo en 1774 la Real Casa de Caridad en el alcázar, cedido por Carlos III al prelado para este fin, aunque la vida en la institución no comenzó hasta el 15 de julio de 1776. En ella estableció fábricas de seda, lana, lino, cáñamo y esparto³², de acuerdo con el criterio pragmático que imperaba en el siglo XVIII sobre la beneficencia de que se recogiera a los pobres, a la vez que se les proporcionaba un trabajo digno donde se ejercitasen en diversos oficios adecuados a sus posibilidades, buscando la felicidad humana en la tierra o, cuando menos, minorar las desgracias mejorando su vida. De esta manera se les hacía desaparecer de las calles y plazas de pueblos y ciudades, se evitaban alteraciones de orden

³² Para todo lo referente a la Real Casa de Caridad de Toledo ver mi obra *La Real Casa de Caridad de Toledo: una institución ilustrada*, Toledo, 1994.

público bajo manipulaciones políticas, se les proporcionaba un medio de subsistencia, se facilitaba al individuo la satisfacción de sentirse útil a sí mismo y a la sociedad a la que pertenecía y se les hacía partícipes de colaborar en el aumento de la riqueza de la nación.

Si los sederos toledanos no tenían suficiente competencia con la de la Compañía y la de D. Vicente Díaz Benito³³, vino a sumárseles la creación de la Real Casa de Caridad, por lo que, a poco de la instalación de los telares para tejidos de lana y seda en ella, los veedores y maestros manifestaron su rechazo (al que se sumaron los del Arte de la lana) por los perjuicios que a su juicio les ocasionaban los privilegios que a esta institución se le habían concedido.

La fábrica de lana, junto a la de seda, fue la más importante de las instaladas en la Casa de Caridad y la que tuvo un futuro más largo, pues se mantendrá hasta la agregación de la institución al Asilo de pobres de San Sebastián en 1838. A lo largo de los años fue aumentando el número de empleados, aunque no así el de su producción. A los cinco meses de la apertura del hospicio, es decir, en diciembre de 1776, había destinados en la fábrica de lana 45 pobres (34 hombres y 11 mujeres)³⁴. En 1789 había empleados 34 oficiales. A fines de 1792 se hallaban aplicados en ella 67 pobres de ambos sexos, 37 oficiales de fuera entre tejedores, cardadores y peinadores, y 357 hilanderas. Al haber escasez de hilanderas en Toledo, la mayoría de las hilazas se daban a pueblos comarcanos. En 1793 estuvieron empleados en esta fábrica 92 pobres filiados en la Casa, 83 oficiales tejedores y peinadores y 294 hilanderas.

A fines del año de la inauguración de la Casa se habían fabricado 16 piezas de paño con un total de 832 varas; 3 piezas de jerguillas con 282 varas; 8 de bayetones con 720 varas; 2 de bayetas que hacían 180 varas y 4 piezas de estameña con 288 varas³⁵.

³³ Para un conocimiento de este personaje y su actividad industrial y mercantil, ver mi artículo «Vicente Díaz Benito, el mercader-fabricante sedero más importante de Toledo en el siglo XVIII», *Anales Toledanos*, n° XXXVI, Toledo, 1998.

³⁴ A.D.T., Leg. 2 n° 8, Carpeta Casa de Caridad. Fondo Lorenzana.

³⁵ A.D.T., Leg. 2 n° 8, Carpeta Casa de Caridad. Fondo Lorenzana.

Estado de la fábrica entre 1784-86³⁶:

ESTADO DE LA FÁBRICA DE LANA DE LA REAL CASA DE CARIDAD EN 1784-86

Especies	Telares	Oficiales	Aprendices	Producción (en piezas)	Producción (en varas)
Paño dieciocheno	1	1	1	45	2.340
Bayetón	3	3	3	135	12.150
Estameña	12*	11	0	220	15.840
Jerguilla y sayal	1	1	0	40	3.600
TOTALES	17	16	4	440	33.930

* 11 de estameña y uno de galones que se consideraban de la misma clase

Además, se ocupaban en ella 3 peinadores con 3 aprendices; 3 cardadores con otros tantos aprendices; 30 hilanderas de estambre fino con su maestra; 14 hilanderas para el paño y el bayetón; 6 enroeladoras; 2 sobrestantes; 25 aprendices; 3 desmotadores y unas 150 hilanderas en los pueblos cercanos a Toledo, lo que suponía que esta fábrica empleaba a 263 personas.

En 1790 la fábrica de lana de la Casa de Caridad contaba con 28 telares y en 1793 había 24 de estameñas finas, 4 de jerguillas y 9 para paños y bayetones que se habían mandado construir para elaborar el vestuario para la tropa.

La producción del período 1789-1793 queda reflejada en el siguiente cuadro³⁷.

³⁶ I. MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre...*, p. 256 y E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. IX, pp. 19-20.

³⁷ Los datos de 1790 a 1793 han sido tomados del A.M.T., Leg. Casa de Caridad. Los correspondientes a 1789 del A.D.P.T. y han sido extraídos de 4 documentos que dan cuenta de los gastos de la fábrica de lana en cuatro meses distintos, por lo que los datos relativos a este año sólo son relativos.

CANTIDAD Y PRECIOS DE LOS GÉNEROS FABRICADOS POR LA CASA DE CARIDAD. AÑOS 1789-93

Géneros	Cantidades (en varas)					Precios (en reales)				
	AÑOS					AÑOS				
	1789	1790	1791	1792	1793	1789	1790	1791	1792	1793
Paños catorcenos	2.250,0	1.209,0	1.970,0	1.402,5	1.221,0	¿	20,0	20,0	20,0	19,0
Estameñas finas	20.580,0	11.179,5	23.251,5	20.280,0	9.708,0	¿	12,0	11 y 13	20,0	11,5 y 12,5
Estameñas ordinarias	0,0	166,0	555,0	237,5	0,0		6,0	11 y 13	20,0	
Bayetones	0,0	657,0	2.163,0	1.334,0	0,0		7,5 y 8,5	7 y 8,5	20,0	
Bayetas	0,0	39,0	107,5	60,0	0,0		12,0	7 y 8,5	20,0	11,5 y 12,5
Sayales	0,0	0,0	148,5	119,0	0,0			8,0	20,0	
Jerguillas	0,0	0,0	380,0	40,0	162,5			6,0	20,0	11,5 y 12,5
Paños dieciochenos	0,0	0,0	0,0	0,0	185,5					23,0

Por el cuadro antecedente observamos que el año de producción más abundante en cantidad y diferenciación de géneros fue el de 1791, con 28.574 varas y con un valor en el mercado de 343.794 rs., obteniendo tanto en la fabricación de géneros como en el valor de los mismos más del 100 % del año anterior. El año siguiente fue más flojo, pero se mantuvo en un nivel aceptable. Por el contrario, decayó mucho la fábrica en 1793, año en el que se dejaron de fabricar estameñas ordinarias, bayetones, bayetas y sayales, aunque aparecen por primera vez los paños dieciochenos. 1790 fue un año de escasa producción, aunque algo mejor que 1793.

Con respecto al año 1793, por un informe elevado por los veedores del Arte de la lana de Toledo, León García de Burgos y Benito Barbero, conocemos que en la ciudad (excluida la Casa de Caridad), trabajaban 16 maestros, 68 oficiales y 358 hilanderas. Había 13 telares anchos en uso y 7,5 angostos. Con ellos fabricaron en todo el año³⁸:

³⁸ A.M.T., Leg. Casa de Caridad. Cuadernillo con razón de la situación de la fábrica de lana de Toledo en 1793.

PRODUCCIÓN DE LA FÁBRICA DE LANA DE TOLEDO. AÑO 1793

Géneros	Nº piezas	Varas/pieza	Varas total	Precio/vara
Paños monte	198	36	7.128	18 y 19 rs.
Bayetones	203	88	17.864	8 rs.
Estameñas y sayales angostos	112	70	7.840	8 y 9 rs.
Estameñas finas y anchas	152	35	5.320	10 y 11 rs.
Cordellates	8	75	600	4 y 5 rs.
Rajas	14	70	980	4 y 5 rs.
Totales	687		39.732	

Analizando la producción de los cuatro primeros años de la década de los noventa, observamos lo siguiente: en 1790 había en Toledo 67 telares de lana donde trabajaban 265 operarios, además de 412 hilanderas, que produjeron 68.002 varas de distintos géneros por un importe bruto de 703.958 reales. En ese mismo año la Casa de Caridad mantenía 28 telares, lo que suponía el 41,7% y sólo produjo el 19,5% de varas de los géneros elaborados en Toledo. Es decir, los tejedores particulares, con el 58,3% de los telares, produjeron el 80,5% de los tejidos, con un valor bruto del 76,6%. El año 1792 podemos considerarle normal, pues con el 39,8% de los telares de la ciudad se produjo un 35% de lo que se elaboró en ella y con un valor del 40,4%. En 1793 la fábrica de lana de la Casa de Caridad produjo sólo el 28,38% de varas de tejidos que los tejedores particulares, lo que supone el 22,1% del total de lo elaborado en la ciudad, y con mayor número de personas trabajando, aunque los técnicos fueran similares si sumamos los maestros y oficiales produciendo en la capital. En cuanto al rendimiento, los fabricantes particulares produjeron por un valor de 405.720 reales, mientras la Casa de Caridad lo hizo por un valor de 144.922 reales, lo que supone el 35,71% de aquellos y el 26,3% del total generado por la fábrica de lana de Toledo.

En lo referente a la fábrica de seda, era la mayor y más productiva de todas las instaladas en la Casa de Caridad, fue la más estable de todas las fábricas, aunque hubiera oscilaciones notables en la fabricación de diversos géneros, que es posible se debiese a las necesidades del mercado.

Al finalizar el primer año de su existencia, los géneros de ancho y angosto fabricados y vendidos por esta institución fueron los siguientes³⁹:

Géneros		Fabricado	Vendido
Medias	(pares)	2	2
Pañuelos	(unidades)	4.585	3.234
Punto real	(varas)	464	245
Tercianela	«	782	408
Tafetán doble	«	877	396
Tafetán doblete	«	486	394
Espumillón	«	215	59
Bandas	«	137	104
Terciopelo	«	81	46
Galones	«	19.603	19.232
Cintas de aguas angostas	«	516	356
Cintas de aguas anchas	«	1.106	938
Ceñidores	«	729	199
Colonias	«	1.475	1.092
Terciado doble	«	7.039	5.862
Terciado común	«	101	101
Fitas	«	344	230

Mientras tanto la industria sedera de Toledo no levantaba cabeza. En 1782 había 240 telares (32 menos que en 1767), número que, en 1785 habían bajado a 228 (193 particulares y 35 entre los de la Casa de Caridad y D. Manuel Molero) y en 1787 a 176⁴⁰. Sin embargo, en 1784 eran 205, incluyendo los 8 de bandas y los 4 de medias, como hemos visto más arriba, a los que habría que añadir 12 de Miguel Molero y 24 de la Casa de Caridad, lo que nos proporciona la cantidad de 241 telares de ancho, número igual al de un año antes.

³⁹ A.D.T. Documento de 6-9-1777; leg. 2, n° 8, Carp. Casa de Caridad. Fondo Lorenzana.

⁴⁰ E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VII, págs. 418-419.

En 1784 la Casa de Caridad mantenía la siguiente situación:

Producto	Telares	Empleo	Producción (piezas/año)
Terciopelo	4	8	900 varas
Damasco	1	2	900 varas
Eterna	2	2	1.700 varas
Tercianela	2	2	2.000 varas
Raso	1	1	750 varas
Bandas	1	1	600 varas
Pañuelos dobles	13	13	14.500 piezas
Terciados y galones (angostos)	20	22	140 terciados y 190 galones

Su personal se distribuía así: en el terciopelo 4 oficiales y 4 aprendices; en el damasco 1 oficial y 1 tirador; fabricando pañuelos 10 oficiales y 13 aprendices y los que trabajaban con los telares de pasamanería o de angosto eran 1 maestra, 1 ayudanta y 20 aprendizas. Además, la Casa tenía un maestro y un sobrestante⁴¹.

Según Larruga y Boneta⁴² en 1786 esta fábrica mantenía los mismos telares e igual producción que en 1784 (toma los datos del Censo de Manufacturas de 1784). En 1790 habían aumentado a 56; pero disminuyeron en 1793 a 42. Los empleados que en ella trabajaban en 1792 ascendían a 132 pobres de ambos sexos, filiados en la Casa y 77 jornaleros vecinos de la ciudad. En el año siguiente era 124 los pobres aplicados en la elaboración de tejidos de seda y 65 jornaleros vecinos de Toledo.

La fabricación en conjunto y su valor durante los años 1790 a 1793 fue la siguiente⁴³:

⁴¹ I. MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre...*, págs. 260 y 261.

⁴² E. LARRUGA Y BONETA, *Memorias políticas y económicas...*, vol. VIII, pág. 46.

⁴³ Se fabricaron: damascos, sargas, terciánela, tafetán doble, tafetán doblete, terciopelo, raso liso, nobleza. eterna, paño inglés, griseta o espiguilla, burato, bandas, pañuelos, medias, gorros, espumillón y raso liso filandis. Para conocer los datos pormenorizados de la producción de cada género y sus precios, ver mi obra *La Real Casa de Caridad...*, pág. 144.

<u>AÑO</u>	<u>TEJIDOS</u>	<u>BANDAS, PAÑUELOS, MEDIAS Y GORROS</u>	<u>VALOR BRUTO</u>
1790	5.979,5 varas	19.866 unidades	755.186,55 rs.
1791	5.886,5 "	21.466 "	794.615,40 rs.
1792	6.449,5 "	20.962 "	779.117,75 rs.
1793	5.123,0 "	19.469 "	707.867,25 rs.

En 1788 los telares de ancho produciendo en Toledo se elevaban a 181, reduciéndose a 166 dos años más tarde, para caer a 124 en 1791 y recuperarse en 1792 con 164 telares corrientes. Estos telares daban trabajo a 290 operarios y 30 operarias en 1788; 207 operarios y 32 hilanderas y devanadoras en 1790; 129 obreros en 1791 y 201 trabajadores y 40 obreras en 1792. Si tenemos en cuenta que en estas cantidades se hallaban incluidos los telares de la Casa de Caridad y que estos se mantuvieron en una media de 50 telares por año, los particulares apenas superaban el centenar, proporcionando unos con otros. Ello suponía que sólo la Casa de Caridad mantenía el 30% de los telares corrientes existentes en la ciudad, cantidad que se acomodaba adecuadamente con la producción y, sobre todo, con el valor bruto de lo elaborado.

El siguiente cuadro nos permite conocer detalladamente los distintos géneros fabricados en Toledo y sus precios, durante los años 1788, 1790, 1791 y 1792.

GÉNEROS	CANTIDADES				PRECIOS (en reales)			
	AÑOS				AÑOS			
	1788	1790	1791	1792	1788	1790	1791	1792
Terciopelos (varas)	5.600	4.324	5.400	4.264	62	62	60	62
Felpas (varas)	820	400	800	421	50	46	45	46
Fondos (varas)	360	1.500	520	1.512	60	66	56	68
Damasco (varas)	1.800	637	-	594	28	32	-	30
Raso (varas)	11.800	5.400	9.000	5.531	19	24	20	24
Raso doble (varas)	920	2.110	-	2.108	28	26	-	26
Nobleza (varas)	800	566	-	382	32	33	-	32
Melania (varas)	480	1.200	-	1.210	22	22	-	22
Musulmana (varas)	540	-	-	-	28	-	-	-
Tafetán sencillo (varas)	5.760	4.457	1.900	4.418	13	12	12	12
Tafetán doble (varas)	2.100	449	-	500	19	18	-	18
Tercianela (varas)	5.620	2.060	-	2.042	24	24	-	26
Pañuelos sencillos (unidades)	43.200	48.131	91.000	47.612	15	18	18	18
Pañuelos dobles (unidades)	14.240	14.100	-	14.150	28	28 a 38	-	38
Bandas (unidades)	700	3.010	-	2.915	40 a 80	45 a 96	-	45 a 96
Sargas (varas)	-	668	-	723	-	26	-	26
Burato (varas)	-	20	-	38	-	16	-	16
Eternas (varas)	-	65	-	-	-	30	-	...
Paño inglés (varas)	-	487	-	1.776	-	30	-	30
Griseta (varas)	-	-	2.000	-	-	-	24	...
Espiguilla (varas)	-	-	2.020	-	-	-	22	...

Observamos que los precios se mantienen casi inalterables y la elaboración de géneros tiene escasas diferencias si exceptuamos el año 1791 que fue anómalo, con gran decaimiento en la producción y una bajada de precios, entre dos años que podemos considerar de normales, con una caída en los telares en producción, como hemos visto más arriba.

Ya hemos visto los datos referentes a la pasamanería y listonería de finales del siglo XVIII. De los 2.232 telarillos que había en 1786, 20 pertenecían a la Casa de Caridad.

Mientras en la mayoría de las poblaciones el sector sedero mantenía el sistema a la española para hilar la seda, era este establecimiento uno de los pocos en que se había modernizado el sistema con el llamado «hilado a la piemontesa». Para ello se había organizado un engranaje de molinos y bancas dirigido por Pedro Carrasco⁴⁴.

En 1793, además de la fábrica de tejidos de seda corrientes, se instaló en la Casa de Caridad otra de ornamentos de iglesia con 5 telares, en los que se empleaban 6 pobres de la Casa y 7 operarios de fuera de ella. Se realizaron en la misma 7 capas de coro, 23 casullas con todos los recados, 8 dalmáticas, igualmente con todos sus aditamentos, 3 paños de facistol, 2 paños de hombros y 6 varas de espolín de seda⁴⁵. En la ciudad existía, además de la que se puso en la Casa de Caridad, una fábrica de telas de oro y plata (la de Miguel Gregorio Molero) en la que se elaboraban capas de coro y demás ornamentos de iglesia, que no sólo se consumían en España, sino que se enviaban fuera de nuestra nación. De los años 1788 a 1792 hubo entre 10 y 14 telares dedicados a este menester, que empleaban entre 20 y 36 operarios⁴⁶.

Ruina y destrucción de las fábricas textiles de la Casa de Caridad.

La industria sedera de Toledo siguió la pauta nacional, aunque en esta ciudad, la decadencia y crisis se produce mucho antes y es mucho más profunda. Se puede decir que definitiva.

⁴⁴ I. MIGUEL LÓPEZ, *Perspicaz mirada sobre...*, pág. 68.

⁴⁵ Ver mi libro *La Real Casa de Caridad...*, págs. 143-148.

⁴⁶ A.M.T., Diversos documentos, leg. Casa de Caridad.

La Casa de Caridad, que todavía mantenía a finales del siglo XVIII un número no desdeñable de telares en producción y con ello daba trabajo a diversos oficiales de la capital⁴⁷, vino a hundirse por falta de liquidez al decaer las rentas de que se sustentaba y por verse obligado su director a comprar vales reales, lo que originó un parón en las compras de la seda necesaria para trabajar. La fábrica hubo de parar por falta de seda y los oficiales que trabajaban en ella fueron despedidos. Ante la perspectiva de paro y de subsiguiente miseria y hambre que se les venía encima, estos oficiales se reunieron y elevaron un escrito al Arzobispo con fecha 10 de mayo de 1800. Ese mismo día hubo también una manifestación tumultuosa frente al palacio arzobispal formada por pobres y oficiales de la seda y de la lana que llegaron a acometer a don Bernardo García, mayordomo de Su Eminencia, pidiendo que se les pagasen sus labores o que se les mantuviera. El conflicto se solucionó en pocos días, pero se advirtió al maestro de la fábrica de seda que fuera previniendo a los oficiales que sería preciso parar un tiempo en las labores dada la situación financiera de la Casa⁴⁸.

En 1802 el establecimiento llegó a una total ruina. Se pudo mantener a escasos pobres y las fábricas estuvieron paradas⁴⁹, pero en 1805, gracias a los desvelos del cardenal Borbón y a la dedicación y valía del director don José Ortega Álvarez, volvió a resurgir, logrando que prosperasen las fábricas y pudiéndose mantener más pobres. En 1807 componían la fábrica de seda 40 telares de ancho y 6 de angosto o listonería. Los beneficios proporcionados por todos ellos a esa fecha, se estimaban, regulados por un quinquenio, en cada año, en 24.000 reales los primeros y de 8 a 10.000 reales los segundos, deducidos gastos⁵⁰.

⁴⁷ Para un estudio más completo de la industria textil (seda, lana y lino) que mantenía la Casa de Caridad de Toledo, creada por el cardenal Lorenzana, ver mi libro *La Real Casa de Caridad...*

⁴⁸ A.D.T., Escrito de mayo de 1800. Carta de don Buenaventura Moyano a don Alfonso Aguado Jarava con fecha 13-5-1800. Carta de este último en contestación al primero, de fecha 15-5-1800. Los tres documentos se hallan en el leg. 3, n° 5 de la carpeta Casa de Caridad, Fondo Lorenzana.

⁴⁹ A.D.T., Informe del director don José Ortega Álvarez de fecha 17-7-1805, carpeta Casa de Caridad. Fondo Lorenzana.

⁵⁰ A.D.T., Contestaciones de 13-3-1807 al «*Interrogatorio sobre Hospicios*» por parte del director don José Ortega Álvarez, carpeta Casa de Caridad, Fondo Lorenzana.

Al mismo tiempo el Arte y ramo de la Seda, que tanto había florecido en Toledo en tiempos pasados, casi se había extinguido y lo poco que se labraba era manejado por algunos comerciantes adinerados; pero los géneros eran mal acondicionados, faltos de ley y nada competitivos en el mercado fuera de la ciudad. En 1801 estos mercaderes se habían reducido a 15 y mantenían 16 mancebos. En 1803 habían bajado a 14, con 13 mancebos.⁵¹ En 1806 quedaban 11 comerciantes y 8 mancebos⁵².

La ruina del hospicio y de sus fábricas se vio incrementada y completada con la actuación de las tropas napoleónicas que durante la ocupación de Toledo se alojaron en el Alcázar, donde se hallaba ubicada la Casa de Caridad, a la que antes de abandonar la ciudad saquearon⁵³. A tal estado llegó la institución que, para poder mantener a los pobres que en ella quedaban, su director, José Ortega Álvarez (canónigo), tuvo que vender una huerta llamada «de la Inquisición», así como una casa en Zocodover, ambas propiedades del hospicio, para pagar a Manuel Oseguera, tahonero que le había estado surtiendo de pan en los tiempos difíciles y al que se le debía una crecida suma. La huerta se hallaba en la Vega del Tajo, contigua al canal de la Fábrica de Espadas. Constaba de 5 fanegas de sembradura, 110 álamos y 30 árboles frutales, además de una casa habitación. La vivienda de Zocodover hacía esquina con la calle de Barrio Nuevo y se hallaba gravada con un tributo de 459 rs. 32 mrs. a favor del convento de San Clemente de Toledo. Ambas propiedades las compró Manuel Oseguera por 18.000 rs⁵⁴.

Ya vimos como este hospicio llegó a tener hasta 56 telares de fabricación de tejidos de seda (20 de ellos de angosto) y, aunque posteriormente disminuyese su número, no quiere decir que no existiesen,

⁵¹ A.M.T., Certificado de 2-5-1803, Leg. Seda n° 21.

⁵² A.M.T., Cuadernillo con las matriculas de comerciantes de escritorio y los mancebos y factores que tenían para su industria: 1801, 1802, 1803 y 1806. Carpeta Seda n° 20 (1700-1800), Seda, Lana, Telares.

⁵³ También destruyeron las tropas napoleónicas en 1812 una casa que esta institución poseía en la cuesta del Can, la cual había sido donada por Manuel Felipe Miralles, canónigo de la catedral y director de la Casa de Caridad, el 11-7-1778. Posteriormente, en 1819 fue vendida como solar a Miguel Gómez, cirujano de Toledo.

⁵⁴ A.H.P.T., protocolo 1020, escribano José de Cobos, p. 126 (año 1812).

sino que había algunos parados. También expusimos que se instalaron molinos y bancas para hilar a la «piamontesa» y 5 telares para ornamentos de iglesia. Los franceses destruyeron todos estos telares de seda y la mayoría de los de lana, así como utensilios y maquinaria de las fábricas; también quedaron destruidos los efectos de la Academia de las tres nobles Artes y el batán llamado de la Rosa, propiedad de la Casa de Caridad, donde se batanaban las ropas de la fábrica de lana. Esta actuación parece que fue habitual en los invasores franceses que, quizás como consigna general, habían recibido la orden de desmantelar y destruir la industria española a medida que se iban retirando empujados por la tropas anglo-españolas.

En 1813, realizado un inventario, se pudo comprobar que de los 37 telares de lana que llegó a tener el hospicio (24 de estameñas finas, 4 de jerguillas y 9 para paños y bayetones) sólo se habían salvado de la destrucción francesa 14 de estameña angosta, 4 de ancho para paños y bayetones, 4 lizos de dichos telares anchos, 12 telares de angosto, 2 urdidores, un torno para torcer lana a la inglesa, 10 tornos de hilar estambres, un torno de enrollar y una prensa con su torno⁵⁵. Todo esto perteneciente a la fábrica de lana, que se hallaba situada en una casa unida al Parador y Fonda, frente al Hospital de Santiago y donde a la fecha se habían reducido los pobres por inhabilitación de las dependencias del alcázar tras la marcha de las tropas napoleónicas. Los telares de seda, como ya hemos indicado anteriormente, fueron todos destruidos. En 1820 se puso en funcionamiento la fábrica de lana, en la que se manufacturaban paños catorcenos, estameñas finas y ordinarias, bayetas, bayetones, mantas, fajas y cobertores ordinarios, que por su buena calidad se vendían en la ciudad más fácilmente que los de otras fábricas. En 1837 sólo funcionaban dos telares de lana que daban ocupación a una docena de personas, pero que pronto tuvieron que parar por falta de materia prima y de capital para adquirirla. Las exiguas rentas hacían imposible el mantenimiento de los pobres existentes en ella, el fomento de la fábrica de lana, el pago de los sueldos de los empleados y mucho menos poder reducir la deuda que tenía por los créditos solicitados. Por ello se aprobó su suspensión en el ayuntamiento de 20 de abril de 1838. Se acordó que el total de sus rentas sirviesen para pagar a los acreedores y,

⁵⁵ A.D.P.T., Informe del Contador de la Casa de Caridad a instancias del director, de fecha 6-8-1813. Conjunto de documentos sin catalogar ni ordenar sobre la Casa de Caridad de Toledo.

extinguida la última deuda, lo que quedase pasaría a engrosar el fondo del Asilo de San Sebastián, al que quedaría asimilada⁵⁶. Con ello desaparecía la fábrica de lana que había venido manteniendo desde su inicio, como también había desaparecido la de seda, por otros motivos explicitados anteriormente.

Repercusión de la invasión francesa en la industria textil de la ciudad y su comercio

Después de la huida de los franceses, volvió a recuperarse algo la fábrica de seda de la ciudad y llegó a elevarse el número de mercaderes de escritorio a veintisiete en 1811. Estos comerciantes estaban semiarruinados en esta época debido a los avatares que estaba atravesando nuestra nación, por los que el comercio estaba casi paralizado, las ferias sin celebración y la mayoría de las casas y mercaderes con quienes comerciaban, en quiebra, lo que hacía imposible el cobro de las deudas. A esto había que añadir los saqueos del enemigo, como el llevado a efecto en Trujillo en 1809 y las diferentes contribuciones de guerra: (diciembre de 1809, de lienzos para hospitales, de patentes, de géneros suministrados a las tropas francesas y alojamiento de las mismas). Otro factor negativo era la falta de tiro de ornamentos de iglesia, lo que había producido el paro y posterior cierre de la fábrica de Molero desde 1808, permaneciendo así en 1811⁵⁷. En este mismo año los comerciantes de calle Ancha eran 30, los fabricantes pertenecientes al Arte Mayor de la Seda 62 (16 con más de un telar, otros 16 con sólo un telar, 21 ejerciendo de jornaleros y 9 pobres). Los pasamaneros y listoneros ascendían a 78, los cordoneros eran 7, los torcedores de seda 4 y los tintoreros 9.

Otros oficios relacionados con la industria textil eran los fabricantes de paños con más de un telar (8), los fabricantes de lanas (13), los tintoreros de lana (6)⁵⁸, los bordadores (5) y los sastres (23)⁵⁹.

⁵⁶ A.M.T., Leg. Casa de Caridad.

⁵⁷ A.M.T., Declaraciones de comerciantes, por orden del Corregidor, para una contribución especial. Leg. Contribución por profesiones y oficios, 1811.

⁵⁸ Dos de ellos eran a la vez maestros laneros y van contabilizados en ese oficio.

⁵⁹ A.M.T., Extracto de los oficios existentes en Toledo en 1811, con motivo de la contribución, Carpeta Gremios n° 1.

El número total de contribuyentes de Toledo en este año de 1811 (industriales maestros dueños de talleres de los diferentes oficios, comerciantes, mercaderes y profesiones liberales) era de 997, por lo que aquellos que tenían que ver con la seda (fabricantes o tejedores, pasamaneros, listoneros, cordoneros, torcedores y tintoreros) suponían el 13,03%. A estos habría que añadir los oficiales y aprendices sederos que en el primer cuarto de siglo ascendían a 136 y 14 respectivamente, 13 oficiales tintoreros y los pobres de estos oficios⁶⁰. Sin embargo, todos ellos se hallaban en situación crítica por estar el comercio, y con ello la producción, casi totalmente paralizado. Tan desastrosa llegó a ser la situación y tan alto grado alcanzó el paro en la industria sedera de Toledo, que el Corregidor empleó a los operarios de la misma en obras públicas del paseo de Cebrahigos a fin de que pudieran ganar un jornal con que acudir a la subsistencia de sus familias. En ayuda del Ayuntamiento acudió el cabildo catedralicio, quien entregó al Corregidor 100 doblones de los réditos de los capitales sobre los Propios de Toledo, para que se pudiesen pagar dichos jornales diaria o semanalmente⁶¹. Hacia finales del primer cuarto de siglo el Arte Mayor de la Seda iba desapareciendo de Toledo, quedando casi únicamente pasamaneros y listoneros⁶². Entre los principales motivos se halla la introducción de géneros extranjeros, no sólo de seda, sino de algodón, que habían tenido un gran éxito por lo bajo de sus precios, desapareciendo el uso de los trajes de terciopelo en los caballeros. A esto habría que añadir la falta absoluta de modernización técnica y organizativa por el inmovilismo de los componentes del gremio y la ausencia de capital invertido en la producción, debido a la escasez y debilidad de los caudales y porque existía una total y absoluta carencia de espíritu empresarial, orientándose más la escasa burguesía a la especulación y al crédito. La situación en 1821 era la siguiente: Comerciantes y mercaderes de seda quedaban 32 de los que sólo, al parecer, 4 de ellos tenían telares en producción con un total de cuarenta telares; los pasamaneros eran 4, con cinco telares; los dedicados a la listonería eran 94, con ciento ochenta telares, pero sólo ochenta y uno trabajando. Había 5 fabricantes de medias de seda con once telares. Los torcedores de seda eran 5, los cuales daban trabajo a 9 personas y los tintoreros eran 5⁶³.

⁶⁰ A.M.T., Documento cuyo encabezamiento dice: «Estado n° 6. siglo XIX», Carpeta Gremios n° 2.